

LA TIERRA, VÍNCULO ENTRE PASADO Y PRESENTE DE LOS MAYORES DE LA REGIÓN DE MURCIA.

Manuel Hernández Pedreño

Cada vez más la vejez y el envejecimiento demográfico despiertan mayor interés desde diversos campos científicos y desde las distintas administraciones públicas. Los avances en materia de salud en los países desarrollados han elevado considerablemente la esperanza de vida y las tasas de natalidad han alcanzado sus cotas más bajas. Ambas circunstancias han supuesto un aumento importante de la proporción de mayores de 65 años respecto a la población total.

Esta creciente relevancia social de la vejez ha sido destacada por la ONU declarando 1999 “Año Internacional de los Mayores”, con el lema: “una sociedad para todas las edades”, lo que supone que gobiernos de todo el mundo impulsen durante este año miles de iniciativas dirigidas a las personas mayores y a que la sociedad valore las aportaciones de este colectivo.

En esta línea, dar difusión a la propia experiencia de los mayores, contada por ellos mismos, permite conocer lo que significa el proceso de envejecer y puede contribuir a mejorar el dialogo intergeneracional. Es importante darles voz, que se hagan oír entre nosotros, ellos son nuestra historia aún viva, debemos aprovechar ese legado.

Este artículo se ha extraído de una reciente investigación cuyo objetivo es conocer las diferentes realidades de vejez que viven las personas mayores en la Región de Murcia, obteniendo dicha realidad de su propio discurso

oral.

Se han entrevistado a 33 personas y, además, se han realizado las historias de vida de otros 10. En ambos casos se trata de hombres y mujeres que han alcanzado *oficialmente* la vejez, por contar con 65 años o más. Según los criterios de clasificación y selección empleados, se puede considerar que ambas muestras están formadas por perfiles de mayores muy diferenciados entre sí, siendo, por tanto, representativas. La principal variable diferenciadora fue la distinta profesión realizada por todos ellos. En el caso de las mujeres que se dedicaron principalmente a las labores del hogar, la profesión considerada para denominar el perfil de vejez fue la del cónyuge. Otras variables que se tuvieron en cuenta para asegurar la diversidad de los perfiles fueron: el contexto de domicilio (hogar/residencia), el género, la edad, el estado civil, el grado de dependencia física o el nivel educativo, entre otras.

Matizar, que en sus relatos se reflejan entornos sociales de la Región muy distintos. Se cuenta con sujetos que residen en núcleos urbanos, como las ciudades de Murcia y Cartagena o sus periferias -El Palmar- y, también, con otros procedentes de contextos más rurales como Abarán, Abanilla o Cuevas del Norte (Sangonera la Verde).

De sus narraciones se desprenden los llamados *efectos generacionales*, o las diferentes realidades sociales de las personas por haber nacido en momentos cronológicos distintos, donde destacan:

la vivencia de Guerra Civil y la postguerra; la emigración laboral propia o de algún familiar cercano; la precariedad de los trabajos y los bajos niveles salariales; la existencia de ciertas costumbres, como secar los higos en verano para comerlos en invierno; o la forma de realizar determinados trabajos y otros que han dejado de realizarse, como la talabartería.

Estos y otros efectos están presentes en la trayectoria vital de los mayores de la Región de Murcia, a pesar de residir en contextos sociales o geográficos muy distintos, observando que los vínculos con la tierra han sido una constante en su vida: el arriendo de la tierra, la transmisión por herencia de la propiedad o del mismo arriendo, la emigración laboral a las siegas de cereales en Castilla o a la vendimia en Francia, etc.

En algunos casos, el relato o la entrevista se conformó, con apoyo de un testigo familiar, ya fuese el cónyuge o algún descendiente. Por ser una transmisión oral, recoge a su vez determinados términos murcianos, algunos de los cuales han quedado en desuso.

Aunque del estudio global se extraen importantes conclusiones sobre la vejez, el envejecimiento y sobre su vivencia personal, este artículo se centra en la relevancia de la explotación de la tierra -de regadío o de secano- a lo largo de la vida de los mayores murcianos. Esta influencia aparece tanto en el hogar paterno, en la profesión propia o como recurso de apoyo a la economía doméstica. También se destaca la importante labor de las mujeres en el

cultivo de la tierra y, además, el empleo de ésta como medio de ocupación una vez alcanzada la jubilación.

Se han seleccionado fragmentos de los discursos de aquellos entrevistados e historiadados donde los vínculos con la tierra han marcado notablemente su vida, ya sea durante la infancia, la madurez o en la vejez.

Ellos mismos nos lo cuentan. Esto son sus testimonios directos, tal como los narraron. Se ofrecen clasificados en 5 apartados: La tierra como recurso familiar en la infancia y juventud; El trabajo en la tierra como profesión; La explotación de la tierra como recurso complementario; El trabajo de las mujeres en la tierra; La tierra como ocupación tras la jubilación.

La tierra como recurso familiar en la infancia y juventud.

De la tierra vienen...

Cartagena, Mujer, Propietaria de perfumería, 67 años.

Nací en Calasparra, en 1930, pero llevo en Cartagena desde que tenía 26 años.

Mi padre, después de la Guerra Civil, salió muy mal de la cárcel, porque estuvo allí todo el tiempo, porque era de derechas. Era de derechas, decían que era de derechas, las cosas de entonces, sería porque trabajaba para el ayuntamiento y movía dinero.

Luego, cuando salió mi padre de la cárcel de San Antón, de la provincial de Murcia, intentó reanudar sus negocios, pero Abastos, a lo que se dedicaba él antes, ya tomó otros cauces; todo cambió. Entonces, pues trabajó en algunas cosas pero, en fin... Tenía tierras, muchas, y fue vendiéndolas; se vendió todo, todo. Ya, se dedicó a las

cosas de los pueblos... a nada, a los amigos y a vivir y a explotar las tierras. Iba al campo, con sus *oliveras* y cogía su aceituna, pero bueno, aquello no daba, la verdad, para nada. Y todos nos tuvimos que poner a trabajar. Fue la razón por la que... “fuimos bien nacidos, pero mal criados”, como yo digo.

El Paretón (Totana), Varón, Peón agrícola, 68 años.

Trabajé de zagal aquí, con un hombre que tenía una cosa que tú no has visto. Era antes del cemento, un polvo que se sacaba de la piedra de la greda, se quemaba y salía la cal hidráulica y para encenderla había que romperla antes, hacerla pedazos para que se quemara y, entonces, era cuando se rompía y se molía. Porque la cal es otro tipo de piedra que sale mejor. Bueno... y el polvo de la greda era muy fino, y se metía por las narices y la boca, y como me dijo el médico, que tenía cavernas en los pulmones. Tenía yo entonces 14 años. También trabajé en una fábrica de cemento y en otra de canales...

El campo me gustaba mucho, de siempre. Lo malo del campo son las temporadas, que ganas mucho unas veces y, otras, nada. Yo empecé trabajando a 7,50 pesetas la hora, pero bueno, siempre he tenido animales y comida no me ha faltado.

Moratalla, Varón, Comerciante, 69 años.

Yo me acuerdo hasta del día que terminó la Guerra Civil. No me acuerdo del día, pero tenía yo unos 10 años. Yo no entendía por qué era la guerra, lo entendí después, del hambre que pasamos. Eso es una cosa que más vale

que no venga por aquí otra vez, eso es muy malo, porque eso de una familia tener unos hijos y no poder darles de comer ni de cenar, ni acostarlos. Yo pasé falta, pero “el hambre aquella” no, porque mi padre era de la huerta y llevaba huerta y siempre se recogía alguna *cosica* para comer. Pero había mucha gente, que sé yo que fue una lástima. Y eso, la guerra fue eso... Y en las ciudades sin huerta, ya ves tú cómo lo pasarían.

Librilla, Varón, Guardia civil, 77 años.

Teníamos una cantina... Estábamos toda la familia. Mi padre se dedicaba a eso y, además, tenía la tierra... que plantaba su trigo, su cebada, su avena... pero al estallar la guerra, como lo de la cantina era del Sindicato Católico, la incautaron y entonces nos echaron.

Entonces, yo ya le ayudaba a mi padre en la tierra durante el día, porque como nos quitaron el bar... Aunque mi padre en el bar hacía poco, él era más en la tierra y en el bar era mi madre la que estaba.

Mi padre entonces se dedica a las tierras y yo le estuve ayudando también ahí. Cuando volví de la guerra, como mi padre ya no tenía el bar, nos dedicamos a trabajar en la tierra: a



Huertano jubilado ejerciendo todavía en su tierra

cortar limones, a cortar naranjas... a lo que había.

Murcia, Varón, Profesor de universidad, 82 años. Nací en un pueblo de Murcia... es un pueblo pequeño, por donde pasa el río Segura, antes de llegar a Murcia, en el municipio de Molina.

Mi padre se dedicaba a la huerta... mi padre era un huertano, aunque él -de hecho- en mi infancia ya no trabajaba en la huerta... pero se movía, se movía... Relativamente -para el pueblo- estaba bien situado, dentro de una vida muy austera... Las tierras eran de los Codornús, él las tenía arrendadas... pero, por lo menos desde que yo le conocí, él ya no trabajaba: no cavaba, no araba... no hacía nada de eso. Él tuvo una buena cosecha de pimientos y a partir de ahí fue "importante", por eso yo, carinosamente, le llamaba "el Marques".

Abarán, Mujer, Cónyuge de capataz de almacén de Fruta, 92 años.

Mi padre se dedicaba al campo, con tierras suyas, que las tenía donde está ahora "el fútbol", él no iba a jornal, era suyo. Y vivíamos bien.

Lo de ir al norte a trabajar era porque Bienvenido estaba de *encargao* con Wenceslao en el almacén... y yo, en mi casa no me dejaban, pero yo lloraba y me dejaban. Y como iban las Ramonas, que éramos todas amigas...

Al norte, con lo de la fruta, yo fui 2 ó 3 años. porque en el norte ahora tienen fruta que antes no tenían, ciruelas y eso... íbamos nosotras allí a trabajar la fruta, pero solo un mes, en verano. Y allí nos hicimos novios nosotros.

Mira, íbamos al norte y en los trenes se venían todos los militares a donde íbamos nosotras, porque íbamos cantando y decían: "pero, que murcianas más alegres". Eso, ahora no se usa.

Marido: ellas cantaban las canciones de las zarzuelas. Íbamos al norte a trabajar. Íbamos a Logroño, a Lérida, a Haro...

Yechar (Mula), Mujer, Cónyuge de propietario agrícola medio, 92 años.

Cuando era pequeña iba con las borregas por ahí y estaba fuera de la casa. No me gustaba eso.

Cuando tenía 20 años estaba en mi casa, con mis padres, y ya no iba por ahí a ninguna parte, no iba al campo a trabajar. Ya, me quedé a llevar las cosas de la casa y al campo iban mis hermanos más pequeños.



Campo de Abarán.

En la guerra pase mucho. De la familia no murió nadie, pero amigos sí. No pasé hambre, gracias a Dios, porque teníamos animales... pero tenía un hermano que se lo iban a llevar a la guerra y pasé mucho. Porque estuvo en mi casa escondido y pasé mucho. Fueron a buscarlo muchas veces "los rojos", pero se escondía en el campo y venía por las noches. Así 2 años.

Abanilla, Varón, Tabernero, 96 años.

Yo iba a la escuela, pero de noche, con un particular. Entonces no había escuela, bueno, sí había, pero como yo vivía en el campo... Yo vivía en la huerta de Abanilla. Yo iba al molino también de noche y dormía sintiendo moler la piedra.

Con mi abuelo, teníamos vacas para labrar. Es que teníamos muchas tierras, las llevábamos *arrendás*. Un año cogimos, lo menos, trescientas gabillas de trigo...

Primero empecé con mi abuelo, con las vacas, en el trigo de las tierras que él arrendaba... pero me fui al molino con Pepe *el Ciego*, porque había poco negocio... La tierra iba a menos y... me fui al molino.

El Palmar (Murcia), Varón, Albanil, 101 años.

Me acuerdo del Marqués de Ordoño: era buena persona... pero yo con ellos no quise estar... yo quería un oficio... el campo era un trabajo muy bruto. Mi padre no trabajaba, él estaba de guardia y de administrador de la finca del Marqués. Tenía gente que le trabajaba... como había que trabajar en algo... Mi padre no sabía leer ni escribir.

Mi padre no trabajaba en el campo, él estaba de guardia solo, pero teníamos que trabajar, porque entonces no se estudiaba como ahora. Yo fui solo 2 ó 3 años a la escuela, pero aprendí a leer y escribir.

Yo me fui de albanil, de peón, con 8 ó 10 años porque no me gustaba el trabajo en el campo en las tierras del marqués, era un trabajo muy bruto. Yo quería un oficio y me fui con *el Tío Roque*, que era un vecino de la casa de

aquí de mis padres... pero no tenía mucho trabajo y lo dejé... y me fui con Jesús Montoya, que yo ya sabía el oficio; yo estaba de albanil con ellos. **Cuevas del Norte (Sangonera la Verde, Murcia), Mujer, Jornalera del campo, 107 años.**

Donde vivían mis padres había una casa y una cueva... Y le llamaban las Cuevas del Norte, porque le llamaban al hombre que formó eso, no sé cómo Norte.

Yo de pequeña no fui a la escuela; yo, a guardar pavos. Cuando lo de los pavos era yo muy *chiquitica*, tendría yo 7 años ó 10, lo más.

Mi padre trabajaba con la azá, cavando, yendo a la Mancha. A última hora, ya, se puso malo, le dio una *miaja* de *paralí* y con una bestia iba vendiendo con dos *corvos* fruta por ahí, con dos *aguaeras* que se ponían a la bestia. Él vendía lo que pillaba, en tiempo de uva, uva, si no, naranja...

Cuando era *mayorcica*, también tenía que cuidar de mis hermanos pequeños, pero cuando eso de los pavos era *mucho* chica... aunque tuviera 8 años... porque, claro, venían los cuervos, bajaban volando y se los llevaban, en fin...

Yo también iba al campo a trabajar; donde salía, echando *peonás*; como no teníamos tierras, era *to* a jornal. Lo mismo iba a cavar a un sitio que iba a hacer hoyos, que iba a regar, que iba a segar...

El trabajo en la tierra como profesión. *Regaras la tierra con el sudor de tu frente.*

El Paretón (Totana), Varón, Peón agrícola, 68 años.

Siempre he trabajado como peón

agrícola, contratado, para ajeno, excepto los últimos años que trabajé mis tierras. Y estuve de agricultor por cuenta propia que, normalmente, somos los que tenemos parcelas no muy grandes. Se cotizaba a la Seguridad Social uno mismo. Aunque, por supuesto, también echaba peonadas para los demás, porque hacía falta.

He emigrado temporadas nada más. He trabajado fuera. Aquí había mucha costumbre de ir a las siegas al campo de Madrid, de Guadalajara, de Segovia... formábamos cuadrillas. Nos juntábamos un grupo de ocho o diez. Eso lo hacíamos en verano, de junio a agosto. Empecé a hacerlo en el 52, cuando tenía unos 23 años, hasta los 50 años. Luego, fuera de España, he ido a Francia en verano, las temporadas de lavanda, donde se ganaba un buen dinero. Pero esto fue ya después, cuando cortamos de allí, empezamos aquí. De los 50 hasta cerca de los 60 años que me hago autónomo. En Francia he estado en dos zonas, en la de lavanda y en la vendimia de la manzana. Iba solo, sin mi mujer. Yo tuve un accidente en el año 1969, que me costó cuatro o cinco meses en el hospital.

Si yo hubiera emigrado con mi familia al extranjero, pero tanto amor le he tenido a la patria. Porque me escribía con un primo que emigró a Francia y murió y me dijo la mujer que si me quería ir que tenían granja y animales y que yo se los llevara. Tenía yo entonces 40 ó 50 años -no sé- pero dije yo: "ya, ni hablar".

Yechar (Mula), Mujer, Cónyuge de Propietario agrícola medio, 92 años. Mi marido era agricultor y aquí tenía tierras propias, pero las de allí -en la

labor- eran *arrendás* y la casa era del propietario, del amo que yo le llamaba. Nos fuimos allá, lejos de mi familia.

Ya, cuando los hijos son grandes, mi *marío* va trabajando poco y ya se queda sólo con las cabras y les da las tierras a los hijos para que las lleven ellos.

Cuando nos vamos a la *labor* es que todavía las tierras de aquí eran de nuestros padres, no nuestras. Y cuando volvemos ya nos las dan porque se hacen "las partes" y además compramos otras con lo que ganamos de la *labor*, pero aquí ya no contratamos a nadie, porque ya están los hijos mayores. Se sembraba trigo y *cebá*.

Mi marido estuvo con las cabras hasta que se murió; es que en los pueblos de campo la gente no se jubila. **Cuevas del Norte (Sangonera la Verde, Murcia), Mujer, Jornalera del campo, 107 años.**

Yo, con *to* lo que se me pida lo he hecho, *na* más que trabajos de aquí... Ya, cuando fui *mayorcica* iba a coger almendras, oliva, a coger tápena... de *to*... Trabajar en la hoya -en la huerta-: coger bajocas, coger pimientos que estuve una *temporá* cogiendo pimientos y abriendo, para el pimiento *molío-* y *to* eso.

Tenía que trabajar en un bancal, con una picaza, a quitar matas o coger oliva, a coger almendra... y yo me cansé y dije que me iba a Murcia a servir. Y me fui a Murcia, pero estuve poco tiempo, menos de 2 años... Porque mi novio vino, que estaba en Francia... y vino y era huérfano, que no tenía padre ni madre, y ya, vino y nos *casemos*.

Mi *marío* era jornalero de *to*. Él segaba, él cavaba, él cogía uva, él cogía

almendras, hacía *to* lo que se le presentaba... Se iba a Francia, a la Mancha. . . donde hiciera falta, donde hubiera *pa* trabajar. Y luego, ya de *jubilao*, ya no, ya se quedaba aquí haciendo la *cordeta* y ya está.

Miguel iba y venía a Francia. Yo estuve sirviendo en Murcia varios años y, ya, me recogí *a* mi casa, que le hacía falta a mi madre *pa* el *navego* que ella tenía... Pero ya. . . que yo era novia de él, ya.

La explotación de la tierra como recurso complementario.

Los frutos de la tierra.

Moratalla, Varón, Comerciante, 69 años.

Lo del campo lo tenía yo ya pensado antes de jubilarme, porque me gustaba.

Yo antes iba al campo por las tardes, pero tenía que volver pronto para abrir la tienda, porque mi mujer iba, pero poco, no le gustaba la tienda.

Allí, en la huerta, tengo un amigo, que vive aquí cerca, que somos íntimos amigos y entonces allí nos vemos. Somos vecinos de la huerta y también va todos los días. Es el que me ayuda. Él también está jubilado, pero se jubiló antes por la operación.

El Palmar (Murcia), Varón, Albañil, 101 años.

En la huerta tenía melocotoneros y en blanco: patatas... Después tuve naranjos, después limoneros... Iba los domingos por las mañanas y algunas tardes. Yo, ya recién *casao*, me las dejó mi padre y las llevé yo, pero sacaba poco... algunas veces... 2 ó 3 años, los demás *ná*. La huerta es que se regaba y eso, no como el campo que si no llovía... el campo era peor. También heredé otras tierras, de la otra abuela...

también el arriendo.

Cuando me jubilo, me ayudaban mis hijos y también tenía lo de la huerta, de la tierra, de las patatas... y de los animales, que se criaban y se vendían.

Hija: sí, el alivio económico eran las tierras, que íbamos todos cuando hacía falta. Pero ya, después de morir mi madre, ya no se plantan patatas y la huerta se va dejando y él ya va poco .

También se vendía la seda... que la Teresa, mi mujer, criaba gusanos... y como teníamos moreras en la huerta...**El trabajo de las mujeres en la tierra.**

La madre tierra.

Villanueva del Río Segura, Mujer, Trabajadora de la conserva, 69 años.

Trabajaba en la conserva, era embotadora. Es que no había otra cosa. No tuve más remedio, aunque antes estuve en la huerta trabajando. Yo empecé a trabajar después de casada. Si no me hubiese hecho falta no lo hubiera hecho, pero es que a mi marido, en el Ayuntamiento, se pasaban a veces tres meses y no le pagaban. Además, a mí es que me gustaba hacerme el macuto y salir al trabajo. Pero no era siempre, yo era fija-discontinua, no estaba fija todo el año.

Abarán, Mujer, Cónyuge de Capataz de almacén de Fruta, 92 años.

De casada ya no he *trabajao*, me he dedicado a la casa. Me ha cuidado muy bien. Pero él ha *trabajao* en muchas cosas: ha *trabajao* en la huerta, en los almacenes, de barbero...

Y cuando era más joven yo también bajaba con él a la huerta, andando, que entonces no había coches y en la moto no... dos o tres veces me he montado en la moto. Yo me llevaba a todas

mis vecinas... todas las que vivían por allí. Me las llevaba a todas allí y entonces se hacían *lías* de esparto... que luego se vendían por ahí; servían para atar las cosas.

Yechar (Mula), Mujer, Cónyuge de Propietario agrícola medio, 92 años.

Yo he *trabajao* en la casa, en las cosas de la casa. Antes de casarme sí iba al campo. Después de *casá*, no. Trabajaba en la casa, mucho, que teníamos segadores, porque estábamos en una tierra *arrendá* y yo les hacía de comer y les amasaba el pan a los segadores.

Yo he *trabajao* mucho en la casa. A mí me gustaba estar en la casa, el campo no me gustaba.

Yo, en la casa.

Hija: estaban en una labor -que se decía antes- y entonces en verano pues contrataban segadores para la siega de los cereales, estuvo allí 20 años.

Me gustó más venirme aquí, que estar allí, aunque venía de vez en cuando. Y mis hermanos iban también. Pero venía aquí a tener los hijos y luego me volvía. Ya volví aquí con 48 años, cuando empiezan a casarse los hijos.
Cuevas del Norte (Sangonera la Verde, Murcia), Jornalera del campo, 107 años.

Yo he *trabajao* en *to* lo que me pidas. Haciendo leña para venderla, que eso ya lo hice yo después de guerra. Entonces, cuando era pequeña, nos llevaba mi padre a dos o tres a la sierra *ande* se hacía la leña y la cargábamos nosotros y la bajábamos al sitio *pa* que el carro pudiera ir por ella.

Y, ya, cuando fui *mayorcica*, pues ya, a trabajar. El primer jornal que tuve fue que fui a quitarle matas a un

bancal de *guijas*...

Hija: las *guijas* son una cosa como los *péssoles*, como los guisantes, más *chafaico* que los guisantes. . .

Cuando lo de las *guijas* tendría yo ya 11 ó 12 años o así, pero antes, en vez de jugar, yo, una *cañica* y guardando pavos, que no se fueran a la vina a comerse a la uva o a la higuera a comerse los higos... o que vinieran los cuervos y se los llevaran... Con una *cañica* guardándolos...

Mi padre tenía un par de bestias y se iba a hacer leña a la sierra y en la casa teníamos animales: gallinas, pavos,... de *to*. Ya, cuando era *mayorcica*, me daban una caña y yo iba guardando los pavos: sacábamos los pavos a la calle y yo iba detrás con una cana, guardándolos, para que no se fueran a la viña -que había uva-, ni a las higueras -que había higos-... Y todas esas cosas...

Las higueras no eran de mi padre, eran de una marquesa, que ya murió. La casa sí era de mi padre, en medio de la *verea*... por eso el *ganao* que venía por ahí de lejos, si le daba la gana de meterlo a la casa no le podías decirle: "no los metas". Eran ellos los dueños de la *verea*. Eso ya se quitó. La casa la hizo mi padre.

Le decíamos la Marquesa Salinas y se llamaba Dona Rosa y estaba *casá* con un caballero y ella como era muy rica -tenía una finca muy grande- y él era algo trajinante... Ella le dio un coche con dos caballos y le dijo que se fuera y ella se quedó con su finca y una amiga que tenía con ella. Y así se murió, que la llevaron a enterrarla a los frailes... La mujer echó al marido

porque *to* se lo “quemaba”.

Las higueras eran de la marquesa, pero los higos los secábamos nosotros. Mi padre, cuando llegaba la *temporá* le ponían precio a las higueras y mi padre se los pagaba a la marquesa. Cogíamos los higos, los secábamos, los pisábamos en un cofín y teníamos higos *pa* el invierno *pa* comer. Entonces se usaba aquello... Todavía se usa por aquí, pero entonces, con más obligación.

Hija: es que entonces no había tantas cosas...

Cogíamos un cántaro y a por agua, que había agua en los aljibes, corriente no. Pero nosotros estábamos cerca, como de aquí a poco más de la rambla... Cogíamos el cántaro en el *lao* y los higos en el bolsillo, y a comer higos



Huerta de Abarán.

(ríe).

Hija: ella estuvo echando *peonás* hasta que le dieron la paga por lo que se pagaba ella. Ella iba a coger oliva, a coger almendra... en las temporadas... lo que salía por aquí.

Si, pero fuera no... eso -a segar fuera- mi *marío*, yo solo por aquí, lo que salía por aquí.

Hija: Ella se ponía la *capaza* en la cabeza y se iba a Alcantarilla a vender

los higos de pala.

La tierra como ocupación tras la jubilación.

Si quieres ser feliz toda tu vida, cuida un jardín.

Cartagena, Mujer, Propietaria de perfumería, 67 años.

Yo estoy jubilada también, nos jubilamos el año pasado los dos -mi marido y yo-.

Mi marido ahora se entretiene con otras cosas, lee... Es muy *apañado* y muy gracioso, me compra mis cosas, ve lo que falta en el frigorífico... Tenemos una casita en el campo, que a él le encanta, coge su *cohecico* y se va. Cultiva sus rosales, sus naranjos... lo que tiene por allí.

Se entretiene en sus *cosicas*... El fin de semana lo pasamos allí, en el campo... Y eso, una vida sana, tranquila, relajada... Y yo estoy más por aquí, por la tienda, que él. **Yecla, Varón, Empresario del mueble, 67 años.**

Yo, es que tengo obligaciones, porque entre la empresa y que tengo, también, una finca en el campo. Tengo una *finquilla* que le presto un poco de atención también. Tengo plantado viñas solamente.

Es una finquilla un poco importante. Yo, eso lo tengo unos 8 años, pero yo no lo trabajo; yo no voy nada más que a verlo, a preguntar como va aquello, lo mio es la tapicería y ya he trabajado bastante en mi vida. **El Paretón (Totana), Varón, Peón agrícola, 68 años.**

Me jubilo a los 63 años por invalidez, pero continúo ayudando en la finca de los hijos, aunque desde que abrieron el Centro de Tercera Edad, dejo de ir por

las tardes a la finca.

Yo, me gusta todo lo que hago; nada me disgusta. Me gusta el campo y los animales.

Me jubilé a los 63 por cuestión de bronquios, antes de tiempo, y cobro pensión completa de invalidez. Yo tengo también una pensión de Francia por el accidente. Me accidenté en una caldera de lavanda. Estoy contando esto de milagro. Tuve una rotura de cervicales, pero me pusieron la inutilidad del diez por ciento; más no me podían poner, total, no. Estábamos un hermano mío y el patrón... y el viento me tiró y el vapor que había me mareó.

Cuando me jubilo por invalidez, cogen las tierras mis hijos y yo les ayudo a ellos. También le ayudo a mi mujer a cuidar los animales: *cochinos*, pollos, conejos... que luego se venden y que están a nombre de mi hijo. **Villanueva del Río Segura, Mujer, Trabajadora de la conserva, 69 años.**

Me levanto a las ocho y media. Ahora más temprano porque tengo a los nietos aquí, porque a su madre la han llamado a trabajar del paro. Después hago las cosas de la casa, hago punto, hago la comida. Después de comer, reposo un poco y voy al huerto que tenemos, si hay que hacer algo, o me pongo a hacer punto. También salgo a andar si hace buen tiempo y ya, por la noche, veo la tele y a dormir en el sofá.

La pensión me la suben un poco cuando cumpla los 65 años. También está la de mi marido y luego lo que sacamos de la huerta que tenemos, que es una herencia junto con mis hermanas solteras, pero que a veces no sacamos nada más que para los gastos, porque la tenemos que la damos "a que

nos hagan".

Moratalla, Varón, Comerciante, 69 años.

Yo me levanto a las siete y me voy a un cortijo que tengo con olivos, tengo allí mi huerta. He tenido animales, pero los he quitado y ahora solo quedan los gatos que se han recogido allí. Voy todos los días. Se juntan allí los amigos, sobre todo en verano, y ya charlamos. A las diez

me vuelvo, me arreglo y *me subo para arriba* al Hogar del Pensionista. Allí nos juntamos cuatro o cinco amigos a echarnos nuestra partida de dominó. Bajo a la una, comemos y entonces por la tarde otra vez al cortijo. Y esa es mi vida.

El cortijo lo tengo ya 20 años. Yo, disfruto con pasear y ver las *oliveras* y ver cómo va la cosecha, con la máquina de labrar -que me he comprado ahora, a la vejez- con hacer mi vino -que también tengo mi prensa- pues con todo eso.

Yo paseo por allí, que es bastante grande, me acompañan los gatos, que los he dejado que se recojan allí y les he hecho una gatera y todo.

Lo de la huerta es que me gusta, porque mis padres han sido *huerteros* y aunque he tenido otros oficios, me gusta la huerta.

Yo, mi primer oficio fue guarnicionero: hacerles los arreos a los burros y a los caballos. Eso lo hice de muchacho. *Me enseñé*, y cuando vine de la mili puse yo una talabartería... y así seguí, unas veces para Francia, otras a otra cosa... y puse un comercio de frutas. También fui zapatero y luego, puse el otro comercio, pero cuando venía el tiempo de la vendimia me iba,

como era solo un mes... La tienda, el local todavía lo tengo. Fui convirtiendo lo de la fruta en regalos que traía de otros sitios y los vendía aquí y luego ya venían los viajantes y les compraba.

Vivo de las pensiones, porque lo que saco de la tierra es lo que se lleva la tierra, porque hay que abonarla, labrarla... pero tengo mi pensión de autónomo y dos más de cuando trabajé en el extranjero, aunque son pequeñas. **Librilla, Varón, Guardia civil, 77 años.**

Me jubilo a los 50 años, que era mi edad de jubilación y, ya, me retiro. Mi hijo estaba estudiando en Murcia y yo me vine aquí a Librilla porque hice mis cuentas y digo: "yo me voy a Librilla y me pongo a *cortar* limones" y, ya, pues ganaba más; ganaba "el sueldo" (pensión) y lo que sacaba *cortando* uva, naranjas, limones... Ganaba las seis mil o siete mil pesetas que me quedaron, más los cuarenta o cincuenta duros que ganaba de trabajar en la huerta.

Entonces, yo estuve trabajando aquí, *cortando* limones cuando me salía. Estaba en lo que saliera: la uva en setiembre y los limones todo el año. Trabajaba en lo que había por aquí entonces: naranjas, uva, limones... También llevaba, ya, mis tierras, que las cogí cuando murió mi padre en el 60. Yo puse ahí limoneros. Y así estuve hasta que me dio el infarto, el once de agosto del 74.

Desde el infarto del 74 ya no echo más *peonás* y me dedico solo a la tierra mía... pero, ya, después me da un mareo en la huerta y ya dejo de ir... hará ya 2 años que no voy, bueno, voy pero ya no hago, voy a ver, con mi yerno, con mi hijo... Porque las tierras se las

dejo a ellos... Soy yo el amo todavía pero, ya, las llevan ellos todas.

Porque, ya, a la huerta no quiero ir a nada... porque me caí y en qué me vi de levantarme. Si me llego a lisiar, si me quiebro un pié, o la pierna, o el brazo... a lo mejor me quedo allí... y, ya, dije: "no voy más".

Ya, entonces, me dedico más a pasearme por ahí, a irme al bar y a estar en mi casa.

Abarán, Mujer, Cónyuge de Capataz de almacén de fruta, 92 años.

Yo cuando él se jubila sigo igual, con las cosas de la casa.

Marido: yo, cuando me dieron mi paga, ya solo me dedico a mi campo, a mis tierras. Pero después de jubilarme también tuve yo aquí abajo en la bodega -que le llamamos- mil quinientas gallinas.

A las siete nos levantamos los dos y el se baja a la huerta, pero yo no, yo me quedo aquí, haciendo mis cosas. Yo le hago su desayuno y se va. Luego viene, almuerzo y se va otra vez. Y yo, aquí, en mi casa... Yo, espero a que me llamen por teléfono (ríe)... Viene a las dos cosas: a almorzar y a comer. Se toma el desayuno a las ocho y, entonces, yo me levanto y se lo doy... Viene, el almuerzo: sus *rosquillicas*, su queso o lo que sea y se va. Y luego, la comida... Ahora, ha venido: sus *michirones*. pero esto es la merienda, que luego tenemos la cena...

Marido: ella hace, ya, lo menos 10 años que no baja a la huerta... antes sí bajaba conmigo algunas veces; pero ahora, ella se queda aquí; como vienen los bisnietos...

Abanilla, Varón, Tabernero, 96 años.

Y, ya, cuando cerré la taberna,

entonces, me dediqué a la huerta, a plantar *cosuchas*, en el terreno de Mahoya. Lo compró mi hijo.

Ya, puse la huerta con patatas, habas... pero poco, para la casa y para los animales. Era poca tierra, no llegaba a la tahulla, eran dos *bancalicos*.

Hijo: después de jubilarse él, compre un bancal en la huerta -en Mahoya- y con el Vespino que se compró el iba allí a por la alfalfa para los conejos que tenía yo aquí... pero eso lo hizo después de jubilarse, antes no había hecho nada de eso.

En la huerta plantaba alguna *matucha* de patatas, alguna de habas... Iba por las tardes; pero, a veces, iba también por las mananas.

Hijo: él cuando se jubila se dedica a cuidar la huerta, los conejos, las gallinas... lo que estoy haciendo yo ahora, lo hacía él antes.

Hijo: ya, deja de ir a la huerta cuando se cayó con el Vespino, hará ya 11 años.

Nieto: la huerta está a tres kilómetros, pero él siguió yendo andando. Cogía su garrote y se iba...

El Palmar (Murcia), Varón, Albañil, 101 años.

Y, ya, me iba a la huerta... más bien por las tardes... o al casino. Por las mañanas estaba aquí, en mi casa haciendo cosas; los animales: pollos, gallinas... y la parra... y al ambulatorio, al médico, para mi mujer.

En la huerta unas veces iba y regaba, pero no hacía casi *ná*.

Hija: lo mandaban mis hermanos a que fuera a la huerta y se entretuviera.

Si no iba a la huerta por la tarde, me venía a mi casa, pero algunas veces

salía con los amigos, también jubilados, y me juntaba con ellos. Íbamos al bar o al casino y jugábamos al dominó, pero sin dinero.



Pequeño huerto acotado a la vieja usanza con cañizo

Cuevas del Norte, (Sangonera la Verde, Murcia), Mujer, Jornalera del campo, 107 años.

Mi *marío* ya, cuando se jubila, ya no trabaja más. En mi casa hacía *cordeta* de esparto, que se la llevaban los críos a hacer leña... Pero ya no salía a trabajar fuera... ni podía tampoco, porque estaba ya muy *fastidiao* de los riñones.

La investigación de la que procede este artículo ha sido una tesis doctoral, realizada en el departamento de Sociología y Política Social de la Universidad de Murcia, defendida el 26 de mayo de 1999 con la calificación de Sobresaliente Cum Laude.